

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sarrad, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CARTA PASTORAL DE DESPEDIDA QUE EL EXCMO. E. ILLMO. SR. DOCTOR D. JOSE LUIS MONTAGUT, OBISPO DE OVIEDO,

DIRIGE AL CLERO Y PUEBLO DE SU DIOCESIS, CON MOTIVO
DE SU TRASLACION AL OBISPAO DE SEGORBE.

El Excmo. señor Obispo, después de anunciar su traslación a la diócesis de Segorbe, prosigue:

«No, no lo dudeis, muy A. D., los principios religiosos que os enseñaron vuestros padres y que guarda fielmente cual sagrado depósito, la Iglesia católica, son la única y verdadera fuente de donde manan esos bienes que realizan la felicidad de los pueblos y su mejor defensa contra los errores que hacen cruda guerra a la verdad. El sabio obispo de Hipona lo dice así con la elevación propia de su genio sublime (Aug. de morib. Eccles. Catholica, cap. 30, tom. I). Pues bien, esos grandes bienes, esos tan señalados beneficios os pueden arrancar los que oscurando vuestra fe intenten apartaros de la luz católica que siempre guió los firmes y seguros pasos de vuestros padres al través de los grandes sacudimientos por donde atravesaron. Bien sabemos que vuestras convicciones católicas son muy vigorosas y profundas. Vuestros sentimientos religiosos; mas las aguas de un amargo torrente de males van subiendo y amenazan seriamente inundarlo todo.

Hace tiempo que se trabaja sin descanso en desmenuzar las más venerandas tradiciones, apagar la fe y hacer penetrar la incredulidad en el corazón de todo pueblo: tres siglos hace que, vienen haciendo esfuerzos para maliciar la educación y falsificar la historia, y no se perdona medio para seducir las almas hasta tomando el trage de la ley y las exterioridades religiosas, dando a la sensualidad el puesto de honor que merece la virtud, y corrompiendo por todas las vías posibles las costumbres públicas. El siglo en que vivimos se distingue en ese trabajo que aspira a seducir el espíritu y la inteligencia, y nada más conforme al deber que nos impone el Señor por el Apóstol San Pablo que procurar quede el eco de nuestra voz pastoral entre vosotros como una tierna súplica que os pida sin cesar la más firme resistencia al empuje de esa astuta seducción que puede traer las mayores calamidades, y como una advertencia saludable que os señale en los principios religiosos el antidoto contra el letal veneno que trae enfermedad a nuestra sociedad, amonestándonos siempre a conducirnos como se condujeron vuestros padres, y poniendo a salvo vuestra fe, única tabla para salir al puerto seguro en el proceloso mar de las cavilaciones humanas.

Colocados sino en el elevado observatorio de la historia, pasead vuestra mente por el campo dilatado que os ofrece; fijad vuestra vista con detenimiento especial sobre nuestra nación gloriosa; todo lo veréis ceder al torrente de los trastornos en sus diferentes períodos y fases; pero sobreviniendo el principio religioso a las mudanzas, triunfa de todos los obstáculos y aparece como elemento salvador.

La historia de Asturias en alguno de sus gloriosos episodios comprueba evidentemente esta verdad.

Si vuestros padres se empeñaron en la más desigual lucha, en la colosal empresa que empezaron en Covadonga y continuaron por ocho siglos sin rebajar su firmeza y siempre con igual entusiasmo, fue porque el principio católico estaba grabado profundamente en su corazón, y con su entusiasmo por la fe católica pudieron levantar un dique que poderoso para contener el más devastador torrente, triunfando a pesar de todos los obstáculos. Ellos habrían permanecido tranquilos como el resto de la España ante el pendón triunfante del enemigo, a no ser impulsados por la causa católica que hizo latir sus pechos bajo el fuego del más santo entusiasmo, y hubieran doblegado su cerviz bajo la empuñadura musulmana en la misteriosa cueva de Covadonga, donde dieron principio al hecho más grande que registra la historia. Guiados por el principio católico dieron a conocer de cuanto es capaz un pueblo que conserva incólume tan precioso tesoro, animados por la fe y mirando al cielo declarado en su auxilio, dieron vida al espíritu de nacionalidad, que desaparecido huiera de las orillas del Guadalete, le comunican su fuerza, le transmiten su valor y su constancia, no se arredran ante el colosal poder de la media luna, pelean sin desfallecer y sin cesar, y bajando de vuestras célebres montañas avanzan intrépidos y no quedan satisfechos sino cuando ven ondeante el pendón cristiano en los altos torreones de Granada. En ocho siglos de empresas difíciles ni una sola vez flaqueó su fe, ni desfalleció su esperanza, probando concluyentemente el poder de un pueblo que busca la salvaguardia de sus intereses más sagrados en el Catolicismo y se inspira sólo en sus principios al buscar su elevación y su grandeza.

Más tarde hombres atrevidos e innovadores enlvan la fe de los pueblos y siembran las agitaciones de la duda en el fértil campo del Cristianismo; promueven una obra de destrucción que apellaman Reforma; predicán la discordia y el odio en vez de la caridad y pugnan por establecer por todas partes el ominoso imperio de la usurpación, de la anarquía y de la licencia; mas nuestros progenitores siempre inspirados en la santa doctrina y elevados principios que antes les diera el triunfo, siempre impulsados por la moral pura y

civilizadora del Catolicismo, se salvaron de los disturbios y desastres que por todas partes causaron aquellos; y conservando íntegras sus hermosas creencias, atravesaron esos tiempos aciagos como el río majestuoso que rompe los diques que encuentra a su paso y dirige su corriente por fértiles y abundantes valles.

Un nuevo poder que surgió después, engalanándose con el nombre de filosófico que se dio a sí mismo, dirigió sus esfuerzos a destruir toda religión, y levantando su trono sobre el patíbulo, dejó sin Dios, sin altar, sin sacramentos una nación vecina.

Cuando esa nación, dominada de verdadero vértigo, quiso influir sobre la nuestra é inocular en su seno sus disolventes principios encontró el sentimiento católico de España en oposición de sus planes, y no poca parte tuvo el sentimiento religioso de vuestros padres en los gloriosos triunfos que a tanta altura colocaron entonces el pendón español. Tan cierto es que el don preciado de la fe de vuestros mayores les hizo en todo tiempo héroes, les proporcionó días de gloria, y siempre fué para ellos el principio salvador que les dió grandeza, dignidad y bienestar.

Si, vuestros antepasados fueron grandes con verdadera grandeza, fuertes con firmeza inquebrantable, poderosos con poder irresistible y sus hechos aparecen rodeados de una gloria majestuosa, imponente y respetable; porque en medio de los trastornos sociales se sostuvieron firmes en la fe; se guardaron cuidadosamente de los peligros de seducción que podrían lanzarles en la apostasía, y aunque los peligros tomaran nuevas formas, siempre estuvieron dispuestos a impedir los efectos del mal, cualquiera que fuera el terreno que escogiera para la lucha. Sumisos y adheridos a los oráculos que Dios se dignó revelar por medio de la Iglesia, observaron fielmente las venerandas tradiciones de sus progenitores; guardaron con esmero la ley santa del Señor y los preceptos de la Iglesia, y haciendo brillar su fe viva y pura con los destellos de sus virtudes superaron todas las dificultades; triunfaron de todos los enemigos bajo la constante protección de la Divina Providencia.

Ved ahí el cuadro de vuestra historia, trazado a grandes rasgos. Pues bien; esa religión divina, que ha producido tantos hechos gloriosos escritos en las más brillantes páginas de vuestros anales, esa fe religiosa a que sois deudores de singulares beneficios, debe ser ahora más que nunca objeto de vuestro celo; porque el antiguo empeño que tendéis a destruir el edificio místico de la fe divina, no descansa en su impropio y funesto trabajo para arruinar, si posible le fuera, la saludable doctrina del Santo Evangelio repleto de mil formas sus asaltos y aprovechándose de todas las ocasiones para nuevos ataques.

En nuestros días parece cumplirse el oráculo del Apóstol; pues falsos doctores enseñan en varios puntos de Europa los absurdos y repugnantes sistemas del Racionalismo, Panteísmo y Socialismo, la voz de la impiedad difunde audaz y valiéndose de todo artificio multitud de errores, delirios y extravagancias sugeridas por su orgullo, las pasiones saltan todas las barreras, predicán desde su cátedra pestilente doctrinas torpes, licenciosas y degradantes, valiéndose de los medios que les concede una deplorable tolerancia; una conspiración funesta, en fin, ensaya a la vez contra la fe todos los medios para borrar el último vestigio de la verdad, y unas veces organiza ejércitos poderosos, otras hace hablar a sus pretendidos sabios, que apuran todas las galas de su mentida ciencia; ya se valen de la calumnia y del sarcasmo; ya ponen a su servicio la vil hipocresía, y entre protestas de amor y veneración a Jesucristo y a su Iglesia, entre palabras de alabanza al Evangelio y al venerable Vicario del Salvador, deslizan frases picantes, comparaciones odiosas, desfigurán hechos, y presentan el cuadro de una religión vaciada en el troquel de sus pasiones.

Preciso es, M. A., no perdonar precauciones para evitar que el cenagoso río de tanta inmoralidad invada, inunde y destruya vuestro privilegio de suelo; preciso es afianzar el dique de la fe para que las malas doctrinas, sátiras y sarcasmos de ciertos hombres no ahoguen entre vosotros la preciosa semilla de las santas creencias que en sus nobles pechos abrigaron siempre vuestros Padres; preciso es conservar por todos los medios la sana doctrina que da vigor y fuerza moral para sostener los embates violentos con que la amenazan los enemigos de todo orden; de la sociedad y de Dios; porque, repito, los tiempos son peligrosos, y en el mar proceloso del siglo descreído que cruzamos, urge una tempestad que aumenta su marea con las oleadas de una asombrosa circulación de libros inmorales, que escritos bajo formas diferentes invaden, agitan y conmueven el corazón de la sociedad, y llevan el peligro que causa su veneno hasta las pacíficas moradas de la aldea, y al seno de las familias, que perturban y corrompen.

La religión no teme ese cúmulo de errores que, surgiendo en unos u otros siglos y reunidos en el nuestro, contribuyen siempre a patentizar la verdad; mas teme el efecto que puede producir en alguno de sus incautos hijos, que careciendo de experiencia, reciba y beba desgraciadamente el veneno del error sin distinguirlo bien de la verdad. Si queréis, pues, conservar intacto el sagrado depósito de la fe y mantener en su pureza las verdades que os enseñaron vuestros padres, arrojad del seno de vuestras familias ciertos libros pestilentes, seductores por la belleza de su frase y delicadas formas; pero que llevarán al corazón de

vuestros hijos, adionados a la lectura, el veneno más corrosivo, de cuyo funesto y contagioso efecto debéis preservarles, procurando que lleguen a sus manos libros que no estén prohibidos por la Iglesia, encargada por el Divino Maestro de enseñar la doctrina verdadera. ¿Qué mérito pueden tener unos libros que bajo la hermosa cubierta de lenguaje seductor descubren el designio de inocular la corrupción? Criticando con el más refinado simulacro ciertas prácticas religiosas que no creen necesarias, ridiculizan su doctrina y hacen cuanto saben para conmovir sus indestructibles fundamentos; empujean por manifestarse celosos por la autoridad; pretextan después sus abusos para coonestar primero su resistencia y luego su abierta rebeldía al principio de toda autoridad y a la observancia de toda ley. Os repito que el bienestar de vuestros hijos, su felicidad y la vuestra, solo pueden descansar en los salvadores principios de la fe, y que esos malos libros tienden a arrancarla de sus sencillos y buenos corazones.

Mas hay otro enemigo poderoso que pugna contra la santa doctrina de la fe, enemigo terrible, perjudicial, que va a todas partes con nosotros y cuyo maléfico influjo trabaja para que sacudamos el saludable yugo de toda ley. Tales son las pasiones que producen la impureza de la vida y la fealdad del pecado. (Isa. 22.)

La generación presente quiere quitar de nuestros corazones el goce de los placeres de Dios para entregarnos a los placeres de los sentidos, aparta de nosotros toda idea que pueda elevar nuestra alma a Dios para conservarnos siempre pegados a una tierra empapada de vicios y torpezas y erige en deidades los placeres y riquezas favoreciendo en todo los apetitos de nuestro corazón. Luchad también contra este terrible enemigo, declarando la guerra a las pasiones para conservar siempre brillante la antorcha de la fe y marchar bajo la influencia de su luz con paso firme y seguro por los difíciles y escabrosos senderos de la vida. Contra la seducción de los falsos principios y del torrente universal de corrupción, deben luchar en primer término los que tienen la misión de enseñar al pueblo sus deberes y preservarle de los escollos de la mentira.

Vosotros, carísimos hermanos, que formando el venerable cabildo catedral, é insignie colegio sois como los primeros sacerdotes de la diócesis, podéis cooperar eficazmente a salvar a los fieles en esta tempestad que amenaza. Bien sabéis que un cabildo tiene la misión elevada de velar con su Obispo y de ayudarlo a sostener el enorme peso de su ministerio. Vosotros pues que tantas veces nos habéis prestado ya colectiva, ya singularmente vuestro apoyo, y habéis esforzado nuestra debilidad, alentado nuestro espíritu y dado mil pruebas de sincera adhesión que nunca olvidaremos, auxiliad en los difíciles asuntos del gobierno diocesano y ayudad con vuestros prudentes consejos a nuestro sucesor, que reuniendo a su ilustración la luz de vuestra ciencia trabajará para dar movimiento a lo bueno y levantar diques contra el mal.

Orad también por el pueblo; porque vuestra oración diaria en el coro puede levantar muro firmísimo y baluarte inexpugnable, según la expresión del Crisóstomo, para defensa de los fieles; alzad, pues, en defensa de los fieles ese grito de amor que resuena en todos los confines del Orbe, que es de tanto valimiento en frase de Santiago, que San Buenaventura llama imitación de los cantares angélicos, y que hace de los ministros del Altísimo un embajador y representante de la Iglesia.

Grande confianza y firme garantía de triunfo debe inspirar al pueblo fiel el celo laborioso de los respetables Párrocos de la diócesis, si dignos colaboradores del Prelado, comprenden el bien que pueden reportar a los fieles cumpliendo con exactitud su misión, velando por la parte de la grey que tienen encomendada, separando el rebaño de pastos venenosos, y salvándolos de engañosos lobos que intentan devorarlo, apareciendo entre las ovejas con la misma piel que estas. Bien sabéis, queridos Párrocos, bien sabéis cuánto puede hacer entre los fieles vuestra enseñanza asidua y saludable, y vuestra sencilla y clara explicación del Evangelio: corregid los vicios caritativa y paternalmente, usad de dulzura, suavidad y mansedumbre con el pecador, reservando solo para casos muy dados prudente energía, y sobre todo edificad a todos con el ejemplo; sed muy celosos, porque el Párroco celoso tiene muy dulces consuelos en este valle de dolor y de lágrimas, y un día se verá rodeado de la hermosa aureola que formarán a su lado las almas que le hayan debido su salvación. Corra la bondad a torrentes de vuestro corazón, de vuestros labios, de vuestros actos; revélase en el confesonario, en el púlpito, en vuestras relaciones con los fieles, siendo para estos, como el divino Maestro, todo ternura y bondad; porque al Párroco se dirigen aquellas tiernas alegorías del Evangelio en que el Salvador pinta al buen Pastor lleno de ternura para con sus ovejas, y al Padre misericordioso que acoge y estrecha entre sus brazos al hijo pródigo.

La bondad del Párroco será siempre un precioso elemento de poder y de influencia que conmueve hacia el bien, triunfa de todos los obstáculos, y cambia en dulzura la fiera de hombres rebeldes é indomables, y en tímidos corderos los más rabiosos lobos. Apelaos a los recuerdos personales, a las impresiones y a la vida entera de los Párrocos que con su bondad han tenido en su poder la llave del respeto, consideración é influencia que han ejercido en los pueblos y en bien de estos.

También es fundada nuestra esperanza respecto

a los demás Sacerdotes de la diócesis, y nos prometemos que cooperarán al bien de los fieles, enseñando el Catecismo, predicando el Evangelio y asociándose en todo al celo de los Párrocos; pues aunque no lo sean, el Divino Juez ha de tomarlos en cuenta sus trabajos en la importante obra de la salvación de los fieles. Tal vez el mundo os acuse y censure; mas no os quejéis, y bendecid a Dios que ha querido que la censura y la acusación os sean saludable y admirable preservativo para no declinar en el camino del Señor, y esa comparencia ante el tribunal de la opinión, esa especie de contabilidad que el mundo ejerza en los actos de vuestra vida sacerdotal, contribuya a estimular vuestra vigilancia, vuestra atención y prudencia para hacer brillar a sus ojos la paciencia y la caridad con que debéis demostrarles que sois discípulos de Cristo y sus embajadores en la tierra.

Vosotros, jóvenes seminaristas, también debéis salir un día al campo de la Iglesia a ejercer esa misión de salvación reservada al Sacerdote católico, debéis salir un día al estadio para luchar contra el error, siendo para los pueblos el eco de la verdad y de la buena doctrina. Llamados estáis para reemplazar a los que hoy ejercen una magistratura muy alta y sagrada en el dominio de las cosas espirituales, cumpliendo la sublime misión de enseñar a los pueblos. Vuestro especial cuidado debe ser adquirir la ciencia que exige la alta representación que tendréis un día y que reclama los intereses de la Iglesia y la salvación de las almas. ¿Qué seréis sin ilustración y sin luces el día en que la Iglesia os coloque sobre el candelero para iluminar al mundo? ¡Cuántos males causa la ignorancia dentro y fuera del santuario! Amad la ciencia, ambicionada, como dice San Agustín, y brille en vuestra frente como señal augusta, maná de vuestros labios y sea después vuestro encanto en los discursos y enfermedades de la magestuosa vejez. Mas sobre todo los jóvenes seminaristas deben ser intachables en sus costumbres, sencillos, puros, ejemplos de moralidad y piadosos; porque la piedad da al corazón, a la voz, a todos los actos y a todo lo que se escribe cierta unción edificante y como divina. El seminarista no ha de olvidar que su alma debe ser un día lumbrera del orbe, como dice San Juan Crisóstomo, que ha de ejercer un apostolado fuente de vida y de piedad para los pueblos. De esta forma estareis en aptitud de multiplicar gloriosamente las conquistas en favor de la fe con vuestra ciencia, y producir el vasto incendio de la caridad en las almas con el resorte misterioso de vuestra piedad.

Algunas palabras paternales estamos en el deber de dirigirlos a vosotros, ángeles del claustro, si quiera sea para encomendar al fervor de vuestras oraciones la firmeza en la fe que el pueblo de Asturias recibió de sus padres en hermoso legado. Mucho esperamos de vosotros, almas generosas, que habiendo despreciado los placeres del mundo y hecho el sacrificio de las comodidades de la vida, habéis consagrado vuestra juventud a los actos de humildad y mortificaciones de la Cruz. Vosotros, pues, que habéis mostrado tan heroica firmeza para conservar en esa vida de privaciones a pesar de los peligros y medios para desviarnos de tan santo propósito, estais en las mejores condiciones para dirigir vuestra voz suplicante a Jesucristo vuestro Divino Esposo, pidiéndole que en medio de tanta corrupción y tibieza en la fe brille aquí siempre esplendorosa la doctrina del Evangelio santo. Los pueblos que os poseen deben en gran parte a vosotros un escudo de protección y defensa en los peligros; observad estrechamente vuestra regla y santos votos para alcanzar la corona a que aspiráis. Mucho debemos a vuestras constantes y fervientes oraciones que una y otra vez nos prometisteis; mas al reconoceros deudor, las suplicamos nuevamente para obtener por ellas el acierto, las luces y la fuerza necesaria con el fin de continuar en otra iglesia los trabajos de nuestro gravísimo ministerio.

No creáis que podemos olvidarnos de vosotras ejemplo vivo de ardiente caridad, de vosotras que habéis reunido a los ejercicios de la vida interior, de recogimiento y oración la vida activa y bienhechora de Jesús. Vosotras, hermanas de la caridad, que olvidando la delicadeza de vuestro sexo, renunciando a las delicias y encantos de familia habéis consagrado vuestra vida al huérfano, al desvalido y a inocentes niños, objeto predilecto de vuestro anheloso amor: haced como hasta aquí callar la voz de las pasiones ofreciendo siempre y con igual perseverancia a un mundo helado por el egoísmo ese hermoso espectáculo que presenta vuestro luminoso ejemplo, vuestra heroica caridad, prueba brillante de la savia divina de nuestra fe y aríete poderoso contra el error y el vicio.

Ni nos es posible ni puede sernos permitido concluir esta nuestra última Carta Pastoral sin dirigir dos palabras a todos sin distinción de clases, edades ni sexos, exhortándolos a pedir ardientemente al Señor que perpetúe entre vosotros pura é íntegra aquella santa fe sin la que es imposible agradar a Dios; que conserve siempre arraigados en vuestros corazones y de vuestros hijos los santos principios de la moral cristiana; y en ellos viva el afecto de esa generosa y filial piedad que desplegasteis siempre a favor del Padre Común de todos los fieles.

No, no os olvidéis del venerable y amadísimo Pontífice Papa Pío IX que reúne en sí las virtudes más esclarecidas y es el eco vivo de esa fe civilizadora eminentemente santa a quien todo lo bueno debemos. Rendidle como a sucesor de Pedro el mas profundo homenaje de veneración. Sed siem-

pre como fueron vuestros padres el robusto sosten del orden y del gran principio de la autoridad, y neutralizad la fuerza de los principios disolventes con vuestro amor respetuoso al trono de nuestra bondadosa Soberana, con vuestra adhesión al Príncipe de Asturias y familia Real. Y cumplimos, finalmente, un deber, dándoos gracias por la respectiva cooperación que nos habéis prestado, y os pedimos que no neguéis a nuestras necesidades particulares el socorro de vuestras oraciones, asegurándonos que tendréis siempre participación en las nuestras, y que pediremos a Dios Nuestro Señor por todos vosotros, animado de aquel deseo de San Cipriano, expresado en las bellas palabras con que vamos a concluir: «Yo, hermanos muy amados, deseo, decía este antiguo Padre de la Iglesia, que ninguno de vosotros se deje llevar a la perdición y que nuestra Madre la Iglesia tenga la complacencia de vernos a todos en su seno con uniformidad de prácticas, afectos y sentimientos.»

Este es el deseo que abrigamos, el que conservaremos constantemente en nuestro corazón con el más entrañable amor hacia vosotros, en prenda de cuyo particular cariño os damos por última vez nuestra pastoral bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en el palacio episcopal de Oviedo firmada por Nos, sellada con el mayor de nuestras armas y refrendada por nuestro secretario de cámara y gobierno a 29 de Julio de 1868.—José Luis, Obispo de Oviedo.

PARTE EXTRANJERA

La orden del día dirigida por el emperador Napoleón a la guardia nacional de París con motivo de la revista pasada el día 14, dice así:

«Guardia nacional del Sena.—Orden del día.—París, 16 de agosto.—El general comandante superior se apresura a poner en conocimiento de la guardia nacional del departamento del Sena la carta que S. M. el emperador se ha dignado dirigirla:—«Mi querido general: Os ruego manifestar a la guardia nacional el placer que he tenido en pasar la revista de ayer. He quedado satisfecho de su marcial aspecto y de su excelente espíritu. Contaré siempre con su patriotismo.—Firmado Napoleón.—Palacio de Fontainebleau, 15 de Agosto.»

Ayer no se recibieron periódicos de Italia por estar interrumpidas las comunicaciones entre aquel país y Francia a causa de una violenta tempestad que descargó sobre el monte Cenís.

El Temps nos da hoy noticias alarmantes para la paz de Europa. Dice que la entrevista de los soberanos de Rusia y Prusia, que ha tenido por objeto contrarrestar el efecto de la de Salzburgo entre los emperadores de Austria y Francia, es la consagración de la estrecha alianza entre las dos potencias del Norte, las cuales se preparan a la agresión que temen por parte de la Francia y del Austria. Aquellas potencias insistirán vivamente cerca de Italia para que se uniese a ellas.

El día del Emperador se distribuyeron a las iglesias y capillas de Francia los cuadros adquiridos con los fondos destinados a estimular las bellas artes.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE AGOSTO DE 1868.

LA INSTRUCCION PRIMARIA Y EL CLERO.

La tempestad levantada contra la ley de Instrucción primaria cuando se discutía en el Congreso y en el Senado, acusándola de poner la enseñanza en manos del Clero, no se ha calmado todavía. Algunos periódicos, como para mantener vivo el fuego ó para evitar que interpretándose el silencio por aquiescencia, adquiera los derechos de la prescripción lo que es ya ley del reino, renuevan de vez en cuando y con cualquier motivo su protesta.

El epígrafe que encabeza este artículo sirve de título también a otro publicado por *Las Provincias* de Valencia, contra el cual nada tendríamos que decir si no incurriese en algunas inexactitudes.

Diciendo que el Clero se separó voluntariamente de la escuela renunciando a los medios que la legislación anterior le daba para influir en la educación popular, y sospechando que renunciará también a los elementos de influencia que la nueva ley le entrega, cita para probar esto último un *remitido* que publicó hace mucho tiempo *La Regeneración*, expresando que los párrocos recibirían con disgusto y alguna repugnancia la ley; y añade *Las Provincias* que aquel comunicado no suscitó protesta ni rectificación alguna. En esto se equivoca el periódico valenciano; porque al día siguiente a la publicación del citado *remitido*, la misma *Regeneración* publicó otro en el cual se rebatían los tristes augurios del anterior, y se rebajaban a justo término sus exageradas apreciaciones. Los autores de uno y otro comunicado apelaban al tiempo, y *Las Provincias*, refiriéndose al primero de aquellos artículos, continúa:

«Al tiempo, dice el precursor artífice de *La Regeneración*, y al tiempo nos remitimos también nosotros. Pero el tiempo ha comenzado ya a correr: hace mes y medio que las escuelas están sujetas a la novísima legislación, y no vemos que el

Clero se apresure a tomar en ella la parte que le corresponde. Solo tres Obispos, que nosotros sabemos, los de Barcelona, León y Cuenca, han excitado a los párrocos a abrir escuelas en los pequeños lugares, y por cierto que en la circular del último de los citados prelados encontramos una indicación digna de sincera loa, pues dice que para autorizar a los Curas para dar la enseñanza es indispensable tener a la vista el conjunto de circunstancias, de cosas y personas que concurren en cada localidad, no siendo la menos despreciable la de no dejar repentinamente sin medios de subsistencia a una familia que tal vez no cuente con otros que los productos de la escuela.

Se conoce que *Las Provincias* no presta mucha atención a los Boletines eclesiásticos de las diócesis, ni a los documentos que en ellos publican los Obispos, y nosotros reproducimos con frecuencia; pues además de los Prelados de Barcelona, León y Cuenca, son tantos los que han hablado en igual sentido que si bien no podemos asegurar en este momento, dudamos que quede ya alguno que no haya tomado análogas disposiciones.

Las Provincias considera digno de loa el espíritu equitativo que revela la circular del Obispo de Cuenca deseando verlo en todo el Clero español; no dude el periódico de Valencia que así será. El Clero español no se mueve por bajos móviles de unos cuantos maravedises, acostumbrado como está a vivir en la escasez, ni por un adarme más o menos de influencia que no vaya directamente dirigida al bien moral de la sociedad, cuya procuración tiene a su cargo.

Cuando el Clero se lamentaba del estado de la pública enseñanza, lo hacía para cumplir un penoso deber, y no para crear atmósfera contra determinadas situaciones políticas; y cuando el Clero acepta el encargo que, sin haberlo pedido, la ley le confía, lo acepta para cumplir también un deber fatigoso sin duda, pero grato por el bien que puede producir.

Esto último lo reconoce de buena gana *Las Provincias*, diciendo:

«Que se mira por muchos al Clero con injusta prevención; que puede y debe ser un útil elemento en la instrucción del pueblo; que a él le debe estar en verdad confiada la educación religiosa, y que en la civil puede auxiliar eficazmente a los maestros de profesión, pues el más anti-clerical no podrá negarnos que es un bien el que aquellos que no hubieran podido ir a la escuela, por no haberla en su pueblo, hayan recibido del Cura, o aunque fuere del sacristán, los primeros rudimentos del saber humano; y es también seguro que muchos, que se precian de liberales, nos hubieran excomulgado como sospechosos de neo-catolicismo.»

Triste consecuencia, exclamaríamos con el mismo periódico, triste consecuencia de mirar casi siempre en España por el estrecho prisma del interés de partido los asuntos de mayor importancia!

Si no fuera por esto apenas tendría explicación la alarma de hombres graves en vista de la ley de instrucción primaria, alarma que algunos periódicos procuran sostener, aun poniéndose en contradicción con los principios fundamentales de su escuela.

Claman cada día, y en esto les acompañamos nosotros, —por que la instrucción se propague hasta las últimas aldeas, y cuando un ministro toma la única disposición que es posible tomar para satisfacer esa justa exigencia, ponen el grito en el cielo. ¿Por qué? porque se encarga el magisterio al único hombre de carrera literaria que se resignará a desempeñarlo por la módica retribución que el tesoro puede satisfacer.

Confiesan que la educación debe ser moral y religiosa para ser útil; y se incomodan, y gritan, y se oponen con todas sus fuerzas a que vigilen y tomen alguna parte en la enseñanza religiosa los curas que son los ministros llamados por Dios, puestos por la Iglesia y reconocidos por el Estado para enseñar la religión y moral; diciendo por otra parte que ellos en su tiempo les dieron también los medios necesarios para desempeñar con desahogo este encargo importante de su ministerio.

Y al escribir esto no tenemos a la vista *Las Provincias* de Valencia, sino la *Revista de España*, célebre ya por algunos artículos como el del *Concilio en el siglo XIX*, y por la importancia que a sus redactores dan los hombres de su partido. En uno de sus últimos números dice la *Revista*: «El resultado (de las últimas disposiciones sobre enseñanza) sería que la instrucción laica acabaría del todo o casi del todo; que las escuelas de primera enseñanza estarían en manos del Clero...» A nosotros no nos da miedo esto, porque solamente deseamos que haya muchos y buenos maestros, sean clérigos o seculares; pero el temor de la *Revista* nos parece completamente infundado. ¿Por ventura abunda tanto el Clero en España que, además de su ministerio pastoral, pueda encargarse de la enseñanza? En los pueblos pequeños podrá el Cura hacerse cargo de la escuela, mediante algún sacrificio y recibiendo como una carga, no como obsequio; pero ¿a quién se le ocurre que puedan hacerlo los curas de las poblaciones grandes?

En Madrid hay más Eclesiásticos que en la mayoría de las poblaciones, aun con relación a sus vecinos, y ¿de qué escuelas teme el articulista de la *Revista de España* que se encarguen los Eclesiásticos residentes en Madrid? Esto es convertir en gigantes las aspas de los molinos de viento, y dar ser a las cavilaciones de una imaginación prevenida para combatir sin gran peligro.

Aunque fuese el Clero más numeroso y capaz por su personal de encargarse de todas las escuelas del reino, la ley no le faculta para ello, ni en esto se diferencia mucho la ley vigente de la anterior. Los eclesiásticos seculares pueden en la actual como podían en la última legisla-

ción, ser maestros, sujetándose a las condiciones del reglamento en los exámenes para tomar título, y no de otra manera. A las órdenes religiosas consiente alguna ventaja la ley nueva, permitiéndoles encargarse de escuelas públicas, y ¿qué inconveniente hay en ello? Si se les considera dignos de dirigir una escuela privada, igualmente lo serán para dirigir una escuela pública.

La ley derogada tenía bastante confianza en el espíritu de la regla y en la vigilancia y discreción de los superiores regulares para fiarles las escuelas de la primera clase, y nos parece que sus defensores obran con poca reflexión al atacar la ley vigente, porque tiene igual confianza con respecto a las escuelas de la segunda clase. Ahora los pueblos podrán escoger entre los maestros seculares y los religiosos, y nosotros sin adular a los pueblos creemos que tienen bastante buen sentido para conocer lo que más les conviene; por algo será si prefieren a los religiosos. No tema, sin embargo, la *Revista*, porque también el número de religiosos apenas basta para acudir a los puntos a que ya antes se les llamaba.

«El resultado sería», continúa la *Revista de España*, «que no habría institutos sino seminarios; y que las universidades, despojadas del carácter que hoy tienen, vendrían a ser meras escuelas especiales para formar médicos y abogados, sin influjo alguno en la vida y en el movimiento intelectual de la nación.»

¡Valganos Dios, y cuánto ofuscan el miedo y la preocupación ante las inteligencias más claras! Todo esto se dice por haberse dispuesto «que los estudios que se hagan en los Seminarios conciliares habiliten para ingresar en las carreras civiles», mediante una serie de condiciones que el articulista no recuerda, y que casi equiparan a los Seminarios a los colegios privados que pueden fundar cualquier licenciado. Considerando las cosas como son en realidad, y no como la imaginación los presenta o por el estrecho prisma del interés de partido, según la frase de *Las Provincias*, los cambios introducidos por el Real decreto dado en Zarauz, se reducen a que haya en cada diócesis una especie de colegio privado más, colegio privado que los Obispos podían ya crear presentando el título de licenciado, certificación de buena conducta, y depositando seis mil reales, como alguno lo había hecho.

«Temibles competidores ha suscitado el mencionado Real decreto a los catedráticos de instituto. De temer es que se queden pronto sin discípulos.»

Estas palabras son de la *Revista de España*. Nosotros no nos hubiéramos atrevido a hacer un elogio tan cabal de los profesores eclesiásticos por temor de que se nos tachara de interesados, ni hubiéramos querido ni queremos dirigir tan amarga censura a los catedráticos de instituto, a muchos de los cuales conocemos personalmente, y tenemos en ellos mayor confianza que manifestamos tener el autor del artículo que analizamos.

«No sois vosotros los amigos de la discusión, de la competencia en todo y por todo? ¿No decís que de la primera brota la luz, y que la segunda es el aguijón del progreso, el estímulo mejor para el trabajo, el medio de todo perfeccionamiento? ¿No clamáis a cada paso contra los monopolios y privilegios? ¿En dónde escondéis vuestras doctrinas, cuando se trata de dar al Clero algún lugar a la competencia?»

«Una vez establecida la competencia, dice también la *Revista*, no podrán luchar ni los colegios, ni los institutos, y al fin tendrán que cerrarse porque se quedarán vacíos.» ¡Terrible anatema contra estos establecimientos!

Nosotros no deseamos ni creemos que se cierren, sino que mejoren; pero si esto aconteciera porque hubiese otra enseñanza mejor y más barata, nos alegraríamos, porque somos amigos verdaderos de la instrucción, somos amigos de los pobres y partidarios decididos de las economías que no perjudiquen.

El redactor de la *Revista* parece interesarse poco por las clases pobres y no desea mucho las economías, pues el fundamento de sus temores y de sus censuras a la ley, consiste en que «ni los empresarios privados que fundan colegios ni el gobierno, que es también un empresario, podrán dar la instrucción tan barata, ni difundirla por todas partes como hace y hará el Clero.» ¡Gloria, pues, a este Clero que no obstante la escasez a que se le ha reducido, y sin hacer caso de las calumnias levantadas contra él y de los sarcasmos de sus enemigos, es todavía el más grande propagador de la enseñanza, dándole más barata y difundiendo por todas partes mejor que lo hacen el interés particular y los esfuerzos del Gobierno!

Esta sería ocasión de preguntar a esos escritores: ¿en dónde está vuestra filantropía? ¿cómo entendéis el amor al pueblo? Cuando habláis de institutos y de instrucción, ¿entendéis que esta sea el fin y aquellos el medio de conseguirlo, o pensáis, por el contrario, que la instrucción debe servir de medio y de excusa para sostener a los catedráticos? ¿Se han de buscar maestros para las escuelas, o escuelas para los maestros? Nosotros creemos lo primero; los periódicos que hablan como la *Revista de España*, manifiestan creer lo segundo. Que el buen sentido de los lectores, y el voto, sobre todo, de los pueblos ávidos de buena enseñanza, decidan quién tiene razón; nos sometemos de buena gana a su juicio.

F. DE ASÍS AGUILAR.

Como habíamos previsto, la prensa extranjera escribe largos artículos haciendo considera-

ciones más o menos verosímiles sobre la entrevista de los dos soberanos del Norte. Era imposible que en estas circunstancias en que todo se comenta y de todo se hace misterio, no se hablara de largo del emperador de Rusia y del rey de Prusia, dando a su entrevista un carácter capaz de hacer temblar a Europa. A nosotros no nos gusta perdernos en conjeturas, y por eso nada hemos dicho por nuestra parte; pero vemos lo que diariamente dicen las correspondencias y periódicos extranjeros, y debemos dar cuenta de ello; ya para que se conozcan los rumores que por el mundo político corren, y ya también porque muchas de las cosas que la prensa extranjera dice tienen a nuestro modo de ver bastante verosimilitud.

El hecho general que en todos los periódicos se observa, es que dan a la entrevista de los dos soberanos la significación política de la unión de las dos potencias. Prusia y Rusia están aliadas de hecho, dicen algunos; y a esta voz todos se alarman, y creen que la tempestad del Norte va a descargar sobre Europa entera.

El *Wanderer*, de Viena, manifiesta gran emoción, y dice que sin necesidad de tener pormenores sobre la entrevista de los dos soberanos, se puede dar a este acto una gran importancia. Según su modo de ver, han caído por su base las afirmaciones que se habían hecho sobre la tirantez de relaciones entre las cortes de Berlín y San Petersburgo, y el lenguaje hostil a Prusia de los periódicos moscovitas, no era más que un velo hipocrita con que se quería ocultar el buen acuerdo y mutua inteligencia que había entre los dos gobiernos. «Como todo está pronto», añade, y no tienen ya miedo de que se les estorbe, dejan caer la máscara, y el acuerdo más cordial se descubre y presenta a los ojos del mundo, por la entrevista de los dos soberanos.»

Fácilmente se adivina lo que quiere decir el *Wanderer* en este párrafo. Antes la diplomacia extranjera podía haber puesto obstáculos a la alianza entre Prusia y Rusia; hoy esta alianza está tan asegurada y es tan fuerte, que nada será capaz de destruirla. Además, todo está pronto, y en breve dará sus resultados esta unión de las potencias del Norte.

No podemos juzgar hasta qué punto serán fundados los temores y exactos los juicios del *Wanderer*; lo que diremos es que gran número de periódicos se expresan en un sentido análogo, y que algunas correspondencias extranjeras llegan hasta concretar y señalar los hechos que Prusia y Rusia quieren que se verifiquen. De la frontera de Polonia escriben a la *Nueva prensa libre* dando graves noticias, protestando que no se dice en ellas nada que no venga por los mejores conductos y que no pueda probarse y confirmarse. «Desde luego, dice la correspondencia a que nos referimos, se puede afirmar que la repentina actitud hostil de la prensa oficial rusa contra Prusia, y recíprocamente, no tiene otro objeto que ocultar relaciones del carácter más íntimo. El liberalismo nacional de Prusia y el panslavismo ruso se dan la mano. Los proyectos de Rusia en Oriente, tienen necesidad de un apoyo y le encuentran en el conde de Bismarck: Rusia tiene un doble objeto que cumplir; rusificar completamente la Lituania y la Polonia, y después llevar a cabo su política en Oriente.»

Según dice la misma carta, para hacer triunfar este plan, la mitad de la Polonia rusa (según la tercera repartición en 1795) hasta el Vístula, comprendiendo en ella a Varsovia, debe ser cedida a Prusia, y Prusia, en cambio, apoyará a Rusia en Oriente. La supresión de las oficinas ministeriales en Varsovia, la denominación de provincias del Vístula dada al reino, la cooperación en la tentativa de insurrección búlgara, a que Prusia ha provisto de armas y Rusia de oficiales, constituyen, según la *Nueva prensa*, el prólogo del drama proyectado.

Lo que en estas correspondencias se afirma, se dará ciertamente como seguro y evidente, en cuanto se hable de la entrevista de los dos soberanos.

Por eso las apreciaciones transcritas tienen mas valor, porque están hechas antes de que la entrevista se hubiera verificado; y acaso no exagera el correspondiente, cuando dice que todo lo que escribe lo puede probar y confirmar y que todo está tomado de fuentes dignas de entero crédito.

Consideraciones semejantes hacen otros periódicos sobre la entrevista de los dos soberanos, afirmando que es una prueba de que Rusia y Prusia están unidas y dispuestas a todo; y se fundan en que en el estado actual de Europa, otros principios se hubieran abstenido de hacer semejantes demostraciones, para no dar lugar a inquietudes y conjeturas de todo género. El príncipe Humberto no ha querido ir a Ems por esta razón; cuando el Czar y el rey Guillermo se han visto dando cierto aparato y ostentación a su entrevista, prueba que quieren llamar la atención, y que están de acuerdo.

Estos son los argumentos en que se fundan muchos para dar gran importancia a la entrevista de los dos Soberanos. Nos llama la atención que la misma *France*, que quiere quitar al acto todo carácter político, habla alguna vez en términos un tanto ambiguos, que demuestran lo poco que le ha gustado la entrevista.

Según otros, en fin, esta es, no solo una respuesta a la entrevista de Napoleón y Francisco José en Salzburgo, sino que tiene además por objeto dar a entender al Gabinete de las Tullerías que mientras él hasta ahora no ha podido encontrar un gran aliado, Prusia cuenta con el suyo, y que el Gobierno de Berlín no tiene por qué asustarse de los proyectos y tratados de Francia con Bélgica y Holanda.

La Epoca y *La Reforma* contestan a la vez a nuestras ligeras observaciones acerca de la imprenta libre y ambos diarios, que como saben nuestros lectores no andan muy acordes estos días en ciertos asuntos de empresa, nos ponen casi idénticos argumentos fundados en una como homeopatía política por medio de la cual los excesos de la libertad se corrigen con la libertad misma y los de la prensa con la misma prensa.

La Epoca, sin embargo, se manifiesta menos expansiva en punto a libertad que su colega *La Reforma*. Dice aquel diario que jamás ha abogado por las libertades absolutas, sino por el contrario, ha defendido siempre una libertad reglamentada por las leyes, y el ejercicio de derechos compatibles con los deberes, y por consecuencia que no se le puede aplicar el argumento de que si la revolución de Febrero fué producida por la libertad de imprenta otorgada por Luis Felipe, es un absurdo sostener que la libertad de imprenta es provechosa para la paz de los Estados.

Y continúa *La Epoca*: «Lo que nosotros hemos sostenido, es que la monarquía de Luis Felipe no hizo bien en reprimir con dureza las manifestaciones encaminadas tan solo contra los ministerios, dejando correr libremente todo género de trabajos por medio del periódico, del libro y de la novela, y cuyo resultado no podía ser otro que minar los fundamentos de la sociedad, que agrupar a los defensores de las barricadas de junio, que dar fuerza a la escuela que empieza por negar toda autoridad para no admitir siquiera la existencia de un Ser Supremo.»

Lo cual quiere decir que para *La Epoca* es mucho más funesto y antisocial dejar correr libremente las doctrinas filosóficas que atacan la familia, la sociedad y la Religión, que los escritos periodísticos cuyo único objeto es censurar los actos del Gobierno y combatirle con el patriótico fin de sustituirle en el poder. Estamos conformes: aquello es más funesto y antisocial; esto es menos malo, pero cuenta que por eso no deja de ser malo también.

¿Serán estas afirmaciones de *La Epoca* hijas de una convicción sincera? ¿Creerá firmemente *La Epoca* que la libertad del libro, de la novela y de la prensa no política, es funesta, mucho más funesta que la libertad de censurar los actos de un ministerio?

Lean Vds. estas líneas que *La Epoca* escribe en el artículo anterior al que motiva nuestras observaciones:

«La grandeza de la Prusia, en actual preponderancia en los asuntos de una gran parte de la Europa, reconocen por base principal la constancia y el esmero con que en aquel país los príncipes y los gobernantes han atendido a la instrucción popular y al progreso científico. Desde Federico el Grande hasta el monarca reinante, todos los soberanos de la casa de Hohenzollern han cuidado políticamente de propagar la instrucción; de tal modo que, cualesquiera que fuesen las doctrinas y la política que prevalecieran en el gobierno, la libertad filosófica o intelectual no ha sufrido cortapisa; ni nunca ha habido partido, escuela o grupo que creyeran y proclamaran perjudicial la instrucción de las masas.»

He aquí una nación engrandecida, según *La Epoca*, merced a la libertad filosófica o intelectual, sin cortapisa, de que ha gozado desde Federico el Grande, el grande amigo de Voltaire. La libertad filosófica o intelectual produjo la desmoralización de Francia y de casi toda Europa, la caída de Luis Felipe y la anarquía; la libertad filosófica o intelectual ha producido el engrandecimiento de Prusia.

«Podrá explicarnos *La Epoca* con su proverbial habilidad (!) cómo una misma causa produce contrarios efectos, y sobre todo, cómo se las gobierna *La Epoca* para censurar en un lado lo que pondera en otro?»

Esto es lo que nosotros no podemos entender, y aumenta nuestra confusión la serenidad con que detrás de todo esto se llaman esas gentes «hombres de justo medio, constitucionales» sin-ceros, hijos no viejos de nuestro siglo y tan opuestos a la hipocresía como al cinismo.»

Hombres sin fe, dirían mejor: constitucionales porque hay constitución, hijos de todos los siglos y tan opuestos a la verdad franca como a la mentira sin máscara.

Y *La Epoca* tiene lectores en España. ¿Cuánto ha perdido España en la altivez y dignidad de su carácter!

Empeñada *La Reforma* como los demás periódicos de su escuela en que los escándalos de la imprenta francesa son hijos de la represión y no de la libertad, viene hoy echando mano de todo su repertorio histórico para probarnos que el régimen liberal es más moral en sus manifestaciones que el régimen absolutista.

Esto quiere decir que *La Reforma* se ha hecho una madeja y ha sacado la cuestión de quicio con el fin único de salvar el dogma fundamental de su escuela. Pero son inútiles cuantos esfuerzos haga por extraviar la opinión en este punto: las argucias no tienen fuerza ninguna contra los hechos. ¿Es verdad o no que la revolución de Febrero y la consiguiente caída de Luis Felipe fué engendrada por el desbordamiento de la prensa? ¿Es verdad o no que los escándalos ocurridos ahora en París son efecto de la mayor libertad otorgada a la imprenta hace poco tiempo? —Pero, replica *La Reforma*, esto consiste en que antes ha habido represión. —¿No confiesan Vds., diremos nosotros, que se han publicado antes libros impíos, novelas inmorales, comedias obscenas y periódicos escandalosos? —Sí, pero se prohibía hablar contra el gobierno. —Pues eso quiere decir que se prohibía una cosa pequeña, y se permitía una cosa muy grande; eso quiere decir que la persona de un ministro era mas sagrada que la religión, que la sociedad y que la familia: eso quiere decir que había una libertad brutal para atacar estos objetos respetables y una represión egoísta en asuntos de menos importancia.

Fijemos bien la cuestión: ¿sostiene *La Reforma* el principio de la absoluta libertad de imprenta? Si, porque lo ha sostenido siempre. Pues siendo la impiedad, la blasfemia, la calumnia y el escándalo manifestaciones libres del pensamiento libre, *La Reforma* ni nadie que piense como *La Reforma* tiene derecho a quejarse de esas manifestaciones, y mucho menos a pedir que se les pongan cortapisas de ningún género. ¿Ha habido en París calumnias, mentiras, difamaciones y escándalos de todo género? Pues si *La Reforma* es lógica con sus principios no puede decir sino que están en su derecho los calumniadores, los embusteros, los difamadores y los escandalosos.

La Reforma puede decir también que son muy infames, pero no puede disputarles el derecho de ser infames, y si alguien se lo disputa, *La Reforma* tiene obligación de salir a la defensa del derecho de los infames. Esta es la verdad pura y neta; esta es la lógica, pésele o no a *La Reforma*. Deje en paz a Carlos II y a los Felipes, y a la historia entera. No se trata de historia, sino de sentido común. Haga el favor de demostrarnos que con la libertad de imprenta no tienen todos los bribones derecho a decir lo que se les antoje, y que con la represión justa se corrompe y desmoraliza a la sociedad en general, y a la familia en particular.

«Leemos en *La Epoca*: «El PENSAMIENTO ESPAÑOL se admira de que condenando nosotros entre otras producciones las primeras que salieron de la pluma de Jorge Sand, publicásemos en estos momentos mismos una obra de tan célebre novelista. El PENSAMIENTO es demasiado instruido para ignorar que entre las primeras novelas de este autor de hace treinta años y las que constituyen la segunda serie, que data de seis a ocho años a esta parte, se ha verificado un cambio completo en sus ideas y en sus sentimientos, hasta el punto de que sus últimas producciones corren en manos de las familias más morigeradas de Francia. Nuestro colega, que pertenece a un grupo político en que han tenido lugar cambios mucho más radicales, debió antes de hacer acusaciones infundadas estudiar si la novela que publicamos, y que con tanto placer es leída, llevaba el sello de la más estricta moralidad.»

El PENSAMIENTO ESPAÑOL ante todo no pertenece a ningún grupo político, ni en el grupo a que puede aludir *La Epoca* hay hombres, que sepamos, cuyas obras hayan sido condenadas por la Santa Sede, separadamente ni en conjunto, como lo han sido las de Jorge Sand. No es, pues, exacta *La Epoca* al incluirnos en grupo alguno político, ni es exacta ni justa al asegurar que en el grupo a que alude han tenido lugar cambios muchos más radicales que los verificados, según *La Epoca*, por Jorge Sand. Excusado es que recordemos a *La Epoca* la obligación que contrae el que comete una inexactitud en perjuicio de tercero. Este tercero, repetimos, no somos nosotros.

La Epoca se equivoca igualmente al suponernos enterados de la marcha literaria del novelista francés. De este autor solo sabemos que tiene en el índice doce obras y que además están prohibidas en globo todas las que publicó hasta el 15 de Diciembre de 1863; y como nosotros, tratándose de libros prohibidos, solo leemos lo puramente necesario, de aquí que no nos hayamos manchado con la lectura de las obras de la baronesa Dudevant.

El cambio, pues, de esta célebre escritora, si existe, es posterior al tiempo en que le fija *La Epoca*, porque no hace todavía cinco años, que la Santa Sede creyó tan perjudiciales los escritos de la señora baronesa, que los condenó todos, absolutamente todos.

Ahora bien, ¿crea *La Epoca* que un autor tan malo como Jorge Sand puede en corto plazo llegar a servir de maestro a las familias más morigeradas de Francia y a los suscritores de *La Epoca*?

Estas conversiones son posibles, pero cuando se verifican, su fama se extiende por todo el mundo, porque llevan algo de extraordinario. De Jorge Sand no hemos oído nada que a esto se asemeje.

Por lo demás, nosotros ningún juicio emitimos acerca de la novela que publica *La Epoca*, nos limitamos a notar que la obra era de Jorge Sand, del mismo Jorge Sand, a quien *La Epoca* con razón trataba duramente. No tenemos pues necesidad para decir esto de leer la obra, como gratuitamente supone el periódico europeo, a quien toca y no a nosotros sincerarse de insertar en sus folletines escritos de un autor anatematizado por *La Epoca* y por la Santa Sede.

La Epoca ha replicado al artículo que anteayer le dedicó *La Reforma*. Nosotros suprimimos con intención toda la parte del escrito de este último periódico, que se refería a asuntos particulares de *La Epoca* dejando todo lo referente a la conducta política que, como es natural, nos parece detestable, lo mismo que a *La Reforma*.

La Epoca copia ahora la parte más dura del artículo de su antagonista, y después de rechazar enérgicamente las acusaciones que en él se hacen, ¡dice que ha acudido a los tribunales en demanda de justicia.

El párrafo del periódico europeo termina de esta manera: «Adversarios nuestros han ocupado el poder en España, que hoy no desempeñan tampoco personas cuyos actos y cuya política defendamos en la prensa. Vivamente excitados a todos a que revelen el más ligero indicio de que en ninguna cuestión exterior o interior, *La Epoca* haya fallado en un ápice a lo que reclaman el honor y el patriotismo de periódicos que se estiman y respetan. Tiempo es ya, lo repetimos, de acabar de una vez para siempre con la envidia y la calumnia.

Pero nos rebajamos defendiéndonos de acusaciones semejantes, y no añadiríamos una sola frase sobre los demás extremos del artículo de *La Reforma*, cuyo nombre nos abstendremos de hoy más

de escribir en nuestras columnas. Repetiremos únicamente ser inconcebible que personas que tenían idea tan indigna de *La Epoca*, y que hoy la dirigen acusaciones calumniosas que se remontan a muchos años, desearan y solicitaran con insistencia hace pocos meses el honor de formar parte de su redacción política.

De una correspondencia de París que publica *El Español*, tomamos los párrafos siguientes relativos a nuestro país:

«Muy atrasados viven en España los que crean que esta conspiración, que toma su arranque en la campaña de Italia, donde nacieron ciertas esperanzas, hace la guerra a una u otra fracción de los partidos políticos que en esta dividida nuestra patria. Esta conspiración, que la venimos estudiando desde su nacimiento, es radical; toma sus doctrinas en la escuela de Londres, y no se asociará en España sino con los demócratas más avanzados, y en Italia está dirigida por Mazzini y Garibaldi. Solo así hallarán ustedes la explicación de lo que la prensa coaligada fue tan violenta con el gabinete presidido por el general O'Donnell como lo ha sido más tarde con el ministerio Narváez, y lo es hoy con el que preside el señor González Brabo.

Si conservan alguna ilusión a este respecto los hombres políticos de España, se equivocan de medio a medio.

En la escuela política de Londres, antes y después de las predicaciones de Félix Pyat y otros republicanos y socialistas, nada de bueno se aprende como no sean las malas artes y las maniobras de los partidos abyectos, hijos de las dos repúblicas francesas, que nada han respetado sobre la tierra. Allí es donde se fraguan hoy estos partes telegráficos que alarman a las gentes pacíficas que tienen sus fortunas en España, y a los hombres políticos que toman interés en la pacificación de nuestro país. De Londres salen las amenazas y las noticias de nuevos trastornos en la Península, y seguramente que si en nuestra patria existe gente tan ciega que trate de dar la mano, aunque no sea más que con su indiferencia a semejantes intrigas, no saben lo que están haciendo ni las decepciones que preparan en el porvenir.

Esta indiferencia de nuestros hombres políticos ha causado ya muchísimo mal, porque no debemos ocultarlo, por lo mismo que nos proponemos combatir a todo trance a nuestros enemigos, la prensa extranjera, y esencialmente el *Diario de los Debates* en estos años de lucha que lleva con la España católica, nos ha hecho un grave mal moral y materialmente. El secreto de esta política del *Diario de los Debates* existe en que desde la campaña de Italia, cierto partido en Francia creyó que aquel acto de la política imperial era el principio y el fin del imperio, y con este pensamiento se fundaron esperanzas que luego no se han realizado, pero quedó en pie la cuestión religiosa, que tiene muchas más raíces en España que en otra parte alguna de Europa. Frustradas las esperanzas que concibió el partido a que aludimos, halla que la península ibérica es el camino más llano para llegar a Roma y París, y recorriendo la colección del *Diario de los Debates* en estos diez años, se verá el trabajo de zapa que se ha estado haciendo y se hace en nuestro país.

La *Gaceta* publica la nota de las cantidades que han de satisfacer al Tesoro los registradores de la propiedad que están obligados por el real decreto de 6 de Julio de 1866 a reintegrar el importe de los libros que recibieron durante el año económico próximo pasado, hechas las deducciones que a instancia de dichos funcionarios se acordaron.

La estación telegráfica de Santa Cruz de Mudela, mandada establecer por real orden de 20 de Setiembre último, se abrirá con servicio de día completo para la correspondencia oficial y privada, interior e internacional, el 4.º de Setiembre próximo venidero.

El *Noticiero* publica los párrafos siguientes de las *Hojas Autógrafas* de la Agencia Havas: «No sabríamos llamar bastante la atención de nuestros lectores respecto de la falsedad inaudita de los telegramas que publica la prensa de Londres suponiéndolos recibidos de Madrid, cuando en realidad son de fabricación inglesa. Todo el mundo ha hecho ya justicia a los despachos en que se anunciaba la evasión de los generales, las conspiraciones en buques de la escuadra, y la aparición de partidas revolucionarias en distintas provincias. Es preciso convenir en que los correspondientes de los periódicos ingleses, tienen mucha imaginación.

Pero conste que las oficinas telegráficas de Madrid no admiten despachos cifrados, ni permitirían la circulación de telegramas que transmitieran noticias falsas, fabricadas a gusto del expedidor; y por lo tanto está fuera de duda que los despachos del *Times* y sus colegas no han pasado nunca por la telegrafía española. Esto se ve, esto se siente, y a nadie puede quedar la menor duda de que las noticias del *Times* se fabrican en el mismo Londres y no merecen el menor crédito.

Dice un diario ministerial: «Algunos periódicos parecen que se muestran intranquilos, porque las economías y reformas de Hacienda no ven la luz pública. Según nuestros informes, el Gobierno, autorizado por las leyes para realizar todas aquellas que crea convenientes, así como ha hecho muchas en los ramos de Guerra, Marina, Gobernación, Gracia y Justicia, etc., continuará por la misma senda. Pero no es obra de una hora ni de un momento.

Y no dice más.

Solo falta la provincia de Orense, y en esta van los trabajos muy adelantados, para que se lleve a efecto en todas sus partes el decreto dictado en 3 de Enero de 1867 por el Sr. Barzanallana, de acuerdo con el Nuncio de Su Santidad, relativo a huertos, diestros, jardines y anejos de las casas rectorales y parroquiales.

En la Coruña y Pontevedra están terminados los expedientes, que son numerosos.

El estado sanitario de la plaza de Tanager se ha agravado, habiéndose aumentado durante la última semana el número de atacados y de defunciones del cólera. Hasta ahora se había calificado de cólera esporádico; pero hoy ha pasado a ser epidémico. Desde el 2 hasta el 14 del actual han ocurrido 29 defunciones del cólera epidémico y 59 del esporádico.

Dice *La Constancia* que en virtud de orden telegráfica ha sido preso en la villa de Gálvez, provincia de Toledo, la noche del día 13 del actual, D. Mariano Peco.

Parece, según noticias del citado periódico, que el preso tenía proyectado levantar una partida, que sus trabajos de largo tiempo en el país y las tristes circunstancias económicas que este atravesaba habrían elevado de pronto a gran número.

En la dirección de impuestos se prepara una medicina favorable respecto a derechos arancelarios de los tejidos de seda.

Varios periódicos han dicho que han regresado a la capital de Francia de sus viajes por el extranjero los señores marqueses de Albaida, Castelar y Pi y Margall, y que no reinaba la mejor inteligencia entre estos jefes de la democracia y los demás elementos de la emigración.

Uno de los gobiernos que quedará vacante es el de Tarragona, por pasar al ejército el actual jefe

civil de aquella provincia: de modo que deberán proveerse de un día a otro los gobiernos de Sevilla, Granada, Gerona, Tarragona, Teruel, Palencia y no sabemos si alguno más.

Hoy se reúne el Consejo de Instrucción pública, con el objeto de acordar los programas de examen para ingreso en la escuela de arquitectura.

El señor patriarca de las Indias, que se había quedado en la Granja después de la salida de Sus Majestades, pasó el día 12 al Escorial, asistiendo el 13 a los funerales de aniversario celebrados por el infante D. Francisco, padre del rey, y ayer regresó a Madrid.

Ni el correo de la Habana, cuyas fechas alcanzan a fines de Julio, ni *El Cronista* de Nueva-York, que publica despachos de la capital de Cuba de primeros de Agosto, contienen noticia alguna importante de nuestras Antillas. Habían llegado a Nueva-York, procedentes de la Habana y de paso para España, el Sr. Perez Calvo y el Sr. D. Pedro Balboa, jefe de sección del gobierno superior civil de la isla de Cuba.

La subasta de créditos de la deuda del Tesoro, procedente del personal, se verificará el 31 del presente mes, a las doce del día.

La cantidad disponible para la compra de estos créditos es la de 160,000 escudos.

La *Gaceta* de los Caminos de Hierro aprecia en su último número los resultados de los ferrocarriles en España durante el año último.

Los datos comprenden una extensión de 5,483 kilómetros explotados, y faltan en los datos relativos a las pequeñas líneas de Quintanilla de las Torres a Orbó (13 kilómetros 205 metros), los de las minas de Triano (7 kilómetros 239 metros), y las cifras del tram-vía de Caracante a Gandia (35 kilómetros 72 metros), cuyos productos no se expresan.

Aumentadas estas líneas, la longitud explotada llega a 5,234 kilómetros, o sean 10 menos de los abiertos a la explotación en 1.º de Enero del presente año, que eran exactamente 5,243 kilómetros 986 metros. Esta diferencia se explica por omisiones naturales, como el trozo que une las estaciones de Atocha y el Príncipe-Pío en Madrid, etc.

La red explotada ha aumentado por consecuencia en 1867, 154 kilómetros 756 metros, pues en el año 1866 solo corrieron los trenes sobre 5,092 kilómetros 230 metros.

A fin de 1866 los kilómetros concedidos eran 7,033,409, y al terminar 1867 se elevaban a 7,156,861, siendo el aumento de 123 kilómetros 452 metros.

El producto total de la explotación se eleva a la suma de 31,347,872 escudos 594 milésimas, o sea algo menos que en 1866, en que el ingreso ascendió a 32,004,454 escudos. El producto medio kilométrico de la red española, que en 1866 fué de 63,809 rs. vn., ha descendido por consecuencia en 1867 a 61,381 por efecto del aumento en los kilómetros explotados.

Antes de pasar adelante, debemos advertir a nuestros lectores, como atenuación de este resultado, que en lo que va del año actual de 1868, los productos han aumentado en gran número de líneas, y principalmente en las que pertenecen a la extensa red de la compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

Por otro lado, sabido es que todo aumento kilométrico en la explotación se traduce por una baja en el producto medio del total, pues los nuevos coeficientes son casi siempre poco productivos; sobre todo cuando, como en el año pasado, se comenzaron a explotar los nuevos, ya muy avanzados del ejercicio.

Los productos de viajeros y mercancías transportadas a gran velocidad, continuando excediendo a las mercancías comunes, que en otros países constituyen el ramo más importante de los ingresos.

Es curioso el siguiente estado de las variaciones que ha tenido el precio de los fondos públicos desde 1834 hasta la fecha.

Durante la guerra civil (1834 a 39), el mayor precio de los títulos del 5 por 100 fué de 58 3/4 y el menor de 19 en 1839. Después del convenio de Vergara se repusieron un tanto, llegando a cotizarse hasta 28.

En el período de la regencia del duque de la Victoria subió esta clase de papel hasta 34 (año de 1842), bajando luego a 21 al aproximarse la época del pronunciamiento.

En el tercer período, desde el pronunciamiento de 1843 hasta la crisis de las sociedades anónimas de 1847, se cotizaba ya con preferencia el 3 por 100, que alcanzó el mayor precio de 37 y el menor de 21.

El año 1848 fué notable por sus oscilaciones. Cotizábase en enero el 3 por 100 consolidado a 26 1/2; en marzo, después de la revolución de Francia, a 21, y en noviembre a 48 1/2. Aun no se han borrado las huellas de aquella época de tan triste recuerdo, que produjo una de las crisis más graves de que hay memoria.

En 1849, la misma clase de papel, que se pagaba el mes de enero a 19 1/8, subió a 25 3/8 en mayo y a 29 1/4 en diciembre: el alza continuó mas o menos sostenida, quedando el papel sobre 38 a fines de 1851, cuando se realizó el arreglo de la deuda.

En enero de 1852 se cotizaban los títulos del 3 por 100 a 37 3/4, en junio a 44 1/2 y en julio llegaron a pagarse hasta 53 1/8 sin cupón. Volvió a descender en julio a 45 3/16, quedando a 44 7/16 al terminar el año.

Durante el bienio progresista las cotizaciones presentan el resultado siguiente: Año de 1853: precio máximo, 41-50; mínimo, 29-85. Año de 1855: precio máximo, 33-30; mínimo, 30-30; primer semestre de 1856: máximo, 43-10; mínimo, 34-70.

En 1859 el precio más alto fué 44-90, y el más bajo 36-25. En 1860 el máximo 51-50, y el mínimo 43-50. La subida fué grande al siguiente de 1860, y menos sensibles las oscilaciones, pues se mantuvo entre 51-75 y 48-30, siguiendo del mismo modo en los años sucesivos, hasta alcanzar el mayor tipo que hemos conocido, y fué el de 53-25 en Enero de 1864.

Poco después principió el descenso, bajando el papel en 1865 desde 47-15 hasta 37-90. El año siguiente el precio máximo fué 41, y el mínimo 31-40; por último, en el próximo pasado de 1867 osciló entre 38-05 y 34-30. Hoy se cotiza alrededor de 32.

Hoy ha tomado posesión del cargo de segundo jefe de la dirección de Política, el jefe de sección del ministerio de la Gobernación, Sr. Sánchez de Molina.

Ha tomado posesión de la plaza de primer jefe de negociado de la dirección de Impuestos, D. Rostandiano Echevarría, vista primero que era de la aduana de Barcelona.

El oficial primero del consejo provincial de Madrid, D. Ildefonso Bermejo, ha sido nombrado para un puesto de Hacienda en la isla de Cuba.

Ha sido nombrado promotor fiscal del juzgado de Monforte, audiencia de la Coruña, D. Antonio Fraga.

Ha sido nombrado oficial de la administración de Hacienda de la Coruña, D. José Farrugia.

Ha sido nombrado auxiliar de estancadas de Barcelona el oficial que era de la dirección del ramo, D. José Pedraza, y para su vacante ha sido destinado D. Gabriel Granja.

Ha sido nombrado administrador de loterías de Sabadell D. Esteban Granados.

Ha sido nombrado inspector de vigilancia de Barcelona D. Francisco Carbon, en sustitución de D. Agapito Molina, que pasa con igual cargo a Se-

villa por cesantía de D. Joaquín Rodríguez Nogueras.

Ha sido nombrado subinspector de vigilancia de Pontevedra D. Juan Leitana, declarando cesante al que desempeñaba este cargo D. Manuel Villa.

Ha sido ascendido a oficial de tercera clase con destino al ministerio de la Gobernación, con el sueldo de 1,000 escudos, el Sr. D. Manuel Betegón; a oficial de cuarta clase, D. Manuel María de la Cueva, inspector que ha sido de vigilancia de Cáceres; a oficial de segunda, D. Ramon de Torres y Soldi, que lo era de tercera; a oficial de primera el que lo era de segunda, D. José Suarez y García; a jefe de negociado el oficial de primera D. Manuel Escudero y Torres; y a igual cargo el oficial de segunda D. Guillermo Nagel.

Copiamos de *La España*: «Segun vemos en un colega de Valladolid, Sus Majestades y Altezas bajarán a Bermeo el día 20 del corriente.

Al efecto los Rdos. Frailés de aquel punto estaban adornando con la mayor actividad las capillas del convento.

También dice el mismo periódico que SS. MM. volverán a principios de setiembre a la Granja, donde permanecerán hasta entrado el otoño; y que el señor marqués de la Habana, que se halla al lado de la corte, acompañará a SS. MM. y AA. hasta dejarlas en dicho real Sitio.

En una correspondencia de París hallamos la noticia siguiente:

«Se dice que Baez, presidente de la república de Santo Domingo, ha solicitado el protectorado de España, que el gobierno de Madrid ha tenido la sensatez de rehusar.

En efecto; recientes aun las dolorosas pérdidas sufridas por el país a consecuencia de la desastrosa política seguida en este asunto por la unión liberal, no era posible que el actual gobierno diese oídos siquiera a tan insensato ofrecimiento.

Ha llegado a esta corte el general Calonge.

Hasta el día de hoy rigen las tarifas especiales, acordadas por las empresas de ferrocarriles para el transporte de trigo, cebadas y harinas.

Prorrogada por el Gobierno la libre importación de aquellos artículos, y existiendo las mismas causas que inclinaron el ánimo de las empresas a hacer la rebaja, sería conveniente que en bien del país y de sus propios intereses, continuaran rigiendo las expresadas tarifas especiales, mientras dura la franquicia concedida a la introducción.

El emperador ha dirigido una carta al general comandante superior de la guardia nacional:

«Mi querido general:

«Yo os ruego que manifestéis a la guardia nacional el placer que he tenido al pasarla ayer revista. Estoy muy satisfecho de su aspecto, y de su buen espíritu. Contaré siempre con su patriotismo.

«Creed en mis sentimientos de amistad.

«NAPOLEON.»

Esta carta se ha publicado en toda la prensa de París, y no falta quien haga comentarios sobre ella. Hoy el *Univers*, hablando de la entrevista de los dos soberanos de Prusia y Rusia, hace las mismas consideraciones que nosotros, y copia los mismos párrafos de la *France*, que nosotros copiamos ayer.

«Esta entrevista, dice, ¿es la guerra? Puede ser. La *France* sostiene que no es creíble; pero, por qué el periódico del Sr. de La Gueulière insiste con tanto ardor sobre las demostraciones militares del 14 de Agosto?... ¿Sostenía que el emperador no ha querido mostrar así sus fuerzas al enemigo? La *France* nos va a responder.

Aquí transcribe los párrafos de la *France* que nosotros copiamos ayer, y termina:

«Añadamos que el Emperador mismo hace un llamamiento para lo que en el patriotismo de la guardia nacional. Nosotros, ciertamente, no decimos que en todo esto haya una excitación directa a la guerra; pero en frente de los acontecimientos que suceden o se preparan en Oriente y en Alemania, sería temerario afirmar que estamos en plena paz, o que nadie la turbará mañana.

Dice una carta de París del 14:

«Decididamente las palabras pacíficas pronunciadas por el Emperador en Troyes no han tranquilizado la opinión pública, y los periódicos están de acuerdo en considerar la pequeña alocución del jefe del Estado como completamente insuficiente en vista de los enigmas de la situación. A todos les parece que de buena o mala gana, más tarde o más temprano, los acontecimientos de 1866 no tienen más que un desenlace posible, una nueva guerra europea.

Girardin continúa impeliendo a ella con todas sus fuerzas en la *Liberté*. Cada día toca la trompeta guerrera en su periódico, y esta tarde llega hasta afirmar que si no nos apresuramos a tomar las armas del Rhin, la Prusia vendrá a tomarnos la Alsacia y la Lorena.

No hay momento que perder, dice, pues si el imperio francés no se estendié resueltamente hasta el Rhin, el imperio alemán no tardará en extenderse hasta los Vosgos. O Colonia será ciudad francesa, o Estrasburgo será ciudad alemana.

Como se ve, Girardin habla claro; y a pesar de sus negativas se insiste en creer que es en estas circunstancias el eco y el intérprete de pensamientos más poderosos que el suyo.

Escriben de Londres, hablando de las próximas elecciones:

«La Iglesia anglicana no desespera de sus fuerzas, y las está organizando con ardor para disputar el triunfo a sus adversarios, en la suprema lid que en breve abrirán las próximas elecciones.

Lo mismo en Londres que en las provincias se convocan meetings para excitar el amortiguado celo del viejo protestantismo, y despertar los instintos de su gastada supremacía. Para el lunes de la entrante semana se prepara un meeting monstruo en los inmensos jardines del palacio de cristall, y a fin de atraer a él concurrentes y espectadores, el comité conservador reparte a menos de la mitad de su precio los billetes de admisión y de ida y vuelta en los trenes que van al atractivo edificio.

Hace tres días que pasando Gladstone con su familia por el país de Gales, se vio impensadamente rodeado por la población obrera del distrito, frenéticamente vitoreado, y contra su voluntad y a pesar de la resistencia que opuso, el pueblo desenganchó los caballos de su carruaje y lo arrastró hasta el punto a donde se dirigía...»

NOTICIAS GENERALES.

Por la universidad literaria de Santiago se anuncia las vacantes de una plaza de Ayudante acuitativo con destino a la clase de medicina legal

y toxicología, dotada con 300 escudos, y de otra plaza de Profesor clínico, dotada con 600 escudos anuales.

En la línea de Navarra ocurrió un choque hace tres días entre un tren de los que recorren la vía y algunos wagones que había en la estación de Tafalla, resultando contusos algunos viajeros que iban en el tren.

Se está edificando la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, imitando al presbiterio, que es de mármol.

VARIEDADES.

¿POR QUÉ CALLAR

CUANDO TANTOS HABLAN

CONTRA EL FUTURO CONCILIO?

POR

D. MANUEL BANDERA, PRESBITERO (1).

(Continuación.)

En el largo preámbulo que escribe el Sr. Lorenzana, desde el principio del núm. 5.º de su artículo (pág. 106), hasta llegar a la cita del Cardenal Pallavicini que empieza con las palabras: «Lo que a los Legados...» (pág. 109), se deleita dicho señor en hallar también en los Concilios las «prácticas parlamentarias», y aquel intrincado teje maneje de los pasillos del Congreso de los diputados. Lo que supone que en los Concilios son tratados los Obispos con el mismo *sans facon* que ciertos grupos de diputados ministeriales, a quienes ó se hacen proposiciones secretas y muy excitativas para ganar sus votos, ó son desdénados y postergados si se pasan al campo de la oposición.

Ningún Obispo (*reduplicatúe ut sic*) perdió nada de su dignidad y decoro de parte del Sumo Pontífice en el Concilio de Trento.

El calumniador Sarpi es verdad que escribió en su falsa historia del dicho Concilio, que: «Los Obispos habían concebido la esperanza de recuperar su primitiva autoridad, usurpada en gran parte por el Romano Pontífice, pero que el Concilio se la quitó enteramente, reduciéndolos a mayor servidumbre.»

A este falso aserto responde el Cardenal Pallavicini en el capítulo 9.º del ya citado *Aparato* por estas palabras: «Dos cosas acaecieron en el Concilio fuera de duda.

«La primera, que el orden de los Obispos nunca se vio más poderoso y magnífico que después que el Romano Pontífice hubo ejercido sobre ellos la plena jurisdicción...

«La segunda, igualmente cierta, que según todas las reglas de la prudencia, esta obediencia de los Obispos al Pontífice en nada sufrió menoscabo por causa de la nueva heregia.

«Ni aun el vulgo ignora que los antiguos romanos, aunque tan amantes de su libertad, si alguna vez se veían acosados por un poderoso enemigo, elegían un dictador. Ahora bien, la Iglesia universal, la religión entera, pero sobre todo, el cuerpo de los eclesiásticos se veía atacado y combatido por las falanges de Lutero, ¿hubiera sido entonces prudente separarse del jefe supremo y dividirse en pequeños grupos capitaneados por «eclesiásticos secundarios? Nunca se tienen más «miramientos con el timonero que durante la tempestad.»

Vamos a refutar la segunda parte del aserto de Sarpi (a saber, que los Obispos salieron del Concilio sujetos al Papa con más estrecha servidumbre que nunca):

«Pues lo que sucedió fué (dice Pallavicini) que los Obispos, sin que se les añadiese el menor grado más de sujeción al Pontífice, que en verdad no era necesario, consiguieron tal aumento de su poder, con consentimiento del Pontífice, que sorprendió el prudentísimo rey de España Felipe II, se refiere que dijo: *Hi homines Concilium tamquam tot Parochi adiere: idem seu tot summi Pontifices rediere*. Estos hombres fueron al Concilio como párrocos, y de él han vuelto como Sumos Pontífices.

«Mas aun: en toda la serie de los Concilios no se hallan tantos decretos sancionados en favor de la jurisdicción de los Obispos, con detrimento de la curia romana, como en el sólo Concilio tridentino.»

En dicho núm. 5.º, pág. 106 de su escrito, con especialísimo ahínco se esmera el Sr. Lorenzana en buscar semejanza entre los Concilios y las Asambleas civiles, apoyándose, ya en el conde de Maistre, ya en el Cardenal Pallavicini. En su largo preámbulo, antes de llegar a este ilustre historiador, empeñado en llevar a su complemento el paralelismo entre los trámites de un Concilio y las arterias de un Congreso civil, escribe este notabilísimo parrufito, en el cual campea el espíritu de respeto, de veneración, de recto catolicismo, y de creencia en la asistencia del Espíritu Santo, al tratarse en los Concilios de la definición de un dogma.

Vale un Perú.

Dice así (pág. 106):

«Cuanto mas se reconocen y examinan los monumentos que nos restan sobre la historia íntima (de los Concilios), sobre las reformas, vicisitudes é incidentes de su convocación y deliberaciones, sobre los medios y recursos empleados dentro de su seno para sacar triunfantes las opiniones é intereses contrapuestos que en ellos se agitaban, y se hacían en ocasiones dadas áspera y cruda guerra; cuanto mas se frecuentan, siguiendo el hilo conductor de las relaciones coetáneas (en esta frase rebosa el usual candor de mi adversario), los caminos tortuosos ó llenos de «rodeos por donde se llegó muchas veces a pronunciar la perfecta definición de un dogma ó a decretar alguna importante y saludable reforma en la disciplina... etc., etc.»

¿Quid vobis videtur? No será tiempo perdido refrescar la memoria con aquellas frases laudatorias de aquel su amigo que decía: «que nadie aventaja, ni siquiera iguala al Sr. Lorenzana... en ese arte inimitable que consiste en decir las cosas más graves y vedadas con palabras las más sencillas é inocentes.»

Asimismo el Sr. Lorenzana dice en la página 108: «Mayorías y minorías, grupos y fracciones bien difíciles por cierto de manejar, disciplinar y conducir, se forman en los Concilios ecuménicos lo mismo que en nuestras Asambleas; y también

allí como aquí se aplazaban, ladeaban y abordaban de soslayo las cuestiones, ó se resolvían a medias ó términos prudentemente ambigüos. Por vía de cautelosa precaución, ó en la prevision de futuros contingentes, solían hacerse promociones extraordinarias, ó si se quiere, hornadas de Cardenales (*lechigadas* las llama el célebre D. Antonio Agustín, Obispo de Lérida), para reforzar el Sacro Colegio en un sentido dado como las *prácticas parlamentarias* lo aconsejan a veces respecto a los Senados, ó Cámaras de Pares ó de Lores.»

Todo esto quiere decir que así como nuestro gobierno, v. gr., si teme perder una votación en el Senado, nombra senadores a los que tiene por sus amigos, en aquel número que cree necesario para ganar la votación, así el Papa en el Concilio de Trento (puesto que a él se refiere el Obispo Agustín) por vía de cautelosa precaución, ó en la prevision de futuros contingentes, es decir, de perder alguna votación, que podría haber sido ó en la cuestión de los libros canónicos, ó en la del número de Sacramentos, ó en la Comunión en ambas especies, ó en la del bautismo de los párvulos, ó sobre las indulgencias, etc., etc., lo cual exponía al ministerio papal a hacer en masa su dimisión, ó al Sumo Pontífice a ver amenazado su trono, como sucede en los gobiernos civiles (¿es posible, señor Lorenzana?), así el Papa, vuelvo a decir, hacia esas hornadas ó *lechigadas* de Cardenales, como con tan profundísima veneración habla mi digno adversario.

Tal crearán sus lectores, y crearán ver, como lo enseña el doctor Lorenzana, que en los negocios de los Concilios no se trata de asuntos de orden sobrenatural, y que ni hay que contar con la invisible presencia de Jesucristo, ni con la certísima asistencia del Espíritu Santo, sino con «mayorías y minorías, grupos ó facciones bien difíciles por cierto de manejar» (pág. 108), y por consiguiente, que los cánones y decretos de los Concilios son resultado de esas impuestas mayorías conseguidas por el astuto medio de crear *lechigadas* de Cardenales.

«Pero es eso cierto, Sr. Lorenzana? ¿Se han creado en el Concilio tridentino las hornadas de Cardenales que Vd. insinúa en la página 108 de su escrito?

Al empezar el Concilio, año de 1543, se hallaron los Cardenales siguientes:

Juan María de Monte.—Marcelo Cervini.—Reginaldo Polo.—Cristóbal Madrucci.—Pedro Pacheco.—Total, cinco Cardenales.

Al terminarse el Concilio, el 26 de Enero de 1564, firmaron los Cardenales siguientes como Padres del Concilio:

Juan de Moron.—Estanislao Hosio.—Luis Simonetta.—Bernardo Navagerio.—Carlos de Lorena.—Luis Madrucci.—Total, seis Cardenales.

¿Dónde están esas hornadas?

Presenta además el Sr. Lorenzana a los legados del Papa (representantes los llama) como consumados modelos de astucia, de ingenio y de travesura, dignos de que sobre ellos se calquen «los más expertos y sagaces entre los leaders (jefes de partido) de los modernos Parlamentos.» En confirmación de su aserto, se dirige a sus lectores para «que juzguen sino por las siguientes declaraciones que con su candorosa y angelical ingenuidad estampó Pallavicini» (pág. 108).

En consecuencia, aduce otra cita del historiador, que empieza: «Lo que a los legados sirvió mejor éxito...» pág. 109.

Esta cita toma, al irse desprendiendo de la acorada pluma del Sr. Lorenzana, el mismo sesgo de holgura en la traducción del latín que la anterior.

Se halla, en efecto, en la Historia del Concilio de Trento, del Cardenal Pallavicini, en el tomo I, libro 6.º, cap. 8.º, pág. 561.

Dicho capítulo tiene por título:

Trium peculiarium consensuum statuta divisio. (División hecha en tres peculiares secciones.)

Sobre la conveniencia y utilidad de esas secciones, así como sobre la prudencia de los legados en haberlas hecho, se extiende Pallavicini en los términos siguientes:

«Con solicitud observaba Paulo III y ponía el mayor cuidado en que el Concilio, como sucede en la multitud recientemente congregada, no empezara por el fasto, de ahí a la audacia, y en fin, cayera en la contumacia, que sospechaba no sería reprimida

«sino el arte de alcanzar lo que conviene por medios lícitos: *ea quæ decet, per ea quæ licent*. El que no sabe discernir entre el hombre prudente y el malvado, tampoco sabe discernir entre el soldado que pelea por su patria y el osado ratero que defiende su presa.»

Ahora es, lectores míos, ahora, cuando hechas todas estas salvaduras y merecidas alabanzas, así del Pontífice que rectamente cuidaba de conservar intacta su autoridad, como de los legados que con tanta fidelidad trabajaban en el Concilio, pasa el P. Pallavicini al párrafo que nos cita el Sr. Lorenzana en el principio mismo de su pág. 109, y que empieza: «Lo que a los legados surtió mejor éxito.»

Este párrafo está traducido casi con fidelidad, salvo el apelar con frecuencia a volver al castellano con voces más injuriosas, así al Concilio como al Pontífice o a los legados, que las palabras de Pallavicini significan. Por ejemplo: dice este: *Inter has artes etiam illa commemoranda est...* y traduce aquel señor: «Lo que a los legados surtió mejor éxito...»

Dice Pallavicini: *Causa proetensa, cur id fuerit à Legatis propositum, et à Patribus in generali congressu statutum...*

Traduce el Sr. Lorenzana: «La razón aparente que hacia a los presidentes proponer esta medida y que obligó a los Obispos a aceptarla en la congregación general...» ¿Dónde está el «obligó a los Obispos»? Por Dios, Sr. Lorenzana.

Dice Pallavicini: *Sed Legatorum mens tria proeterea in eo spectabat commoda.*

Traduce el Sr. Lorenzana: «Pero los legados en el fondo de su corazón se proponían otras tres ventajas.»

Esto lo ha hecho imprimir en bastardilla para llamar más la atención y para que sus lectores aprendan que la voz latina *mens* quiere decir, en la ocasión actual, «fondo de su corazón.»

Pero pasemos a la última cita de Pallavicini que hace el Sr. Lorenzana, y que hallamos en su página 113.

El objeto de ella es probar a los lectores, que así como hay pasiones humanas en las Asambleas cívicas, así las hay en los Concilios. Porque el señor Lorenzana *in mente sua* (séame también lícito) en el fondo de su corazón no se propone más que cubrir de ignominia y descredito los Concilios pasados, para que *à pari* se mire el Concilio futuro. ¿Nos entendemos?

Es maravilloso el prurito del Sr. Lorenzana en llevar hasta los mas apartados confines de lo posible el paralelismo entre una Asamblea civil y un Concilio eclesiástico. Como le duele ¡oh, como! el que no hayan existido en aquellos tiempos «esos diarios oficiales, en que se consignaron los discursos, las frases aisladas, las palabras sueltas, las interrupciones y hasta la mas tenue expresión de los diferentes afectos que en momentos dados dominaban el corazón de la Asamblea; si entonces fuese ya conocida esa nueva calamidad que adige a la época presente, el «periodismo», que se encarga por medio de sus enojosas e indiscretas crónicas de no dejarnos ignorar la manera harto prosaica y realista con que muchas veces en los pasillos y salones se prepara la decisión de los asuntos mas áridos y espinosos; si tuviéramos respecto a los Concilios todos estos medios de minuciosa información, veríamos que, salva por su-

puesto la fe de la autoridad é infalibilidad de sus decisiones ecuménicas en materias dogmáticas y morales, el *homo sum et nihil humani à me alienum puto* alcanza por igual a todos los que, separados ó reunidos, dentro del Concilio ó fuera de él, participamos, bien á pesar nuestro, de la fatal herencia con cuya forzosa aceptación nos han gravado nuestros primeros padres, sin dejarnos siquiera el recurso al beneficio de inventario» (página 110 y 111).

(Se continuará.)

LOTERÍA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 18 DE AGOSTO DE 1868.

Con 60,000 escudos. . . 47,230
Con 20,000 escudos. . . 8,915
Con 10,000 escudos. . . 5,615

Con 2,000 escudos.

6693 8747 11820 15116 45298 15684

18654

Con 1,000 escudos.

871 3173 10064 14526 11910 14389

14657 17169 17800 19668

Con 200 escudos.

9 25 45 50 82 313 317

118 130 162 236 313 463

396 406 430 538 583 608

471 486 489 543 583 608

620 632 703 764 778 839

854 884 923 946 976 979

1030 1033 1074 1078 1139 1141

1455 1458 1465 1496 1506 1597

1435 1440 1448 1477 1503 1511

1541 1552 1557 1596 1609 1611

1644 1647 1649 1708 1714 1751

1756 1791 1799 1800 1863 1886

1899 1945 1999

2021 2036 2038 2067 2073 2231

2286 2346 2358 2371 2388 2404

2432 2433 2454 2496 2534 2536

2554 2586 2594 2685 2691 2696

2725 2730 2742 2747 2774 2792

2795 2796 2800 2808 2814 2833

2868 2895 2902 2953 2976 2988

2990

3016 3060 3129 3137 3197 3213

3325 3346 3361 3372 3395 3403

3421 3523 3557 3570 3632 3659

3688 3689 3694 3724 3734 3759

3771 3835 3896 3902 3932 3938

3947 3960 3968

4089 4091 4107 4124 4134 4149

4170 4172 4234 4288 4297 4311

4325 4368 4408 4441 4479 4497

4501 4508 4552 4574 4588 4596

4609 4619 4651 4668 4702 4706

4722 4764 4779 4782 4798 4826

4831 4923 4926 4988

5003 5029 5108 5189 5252 5261

5305 5317 5340 5373 5424 5443

5463 5476 5491 5498 5510 5607

5627 5656 5683 5699 5717 5733

5760 5766 5845 5849 5852 5854

5889 5907 5929 5940 5956 5967

5990

6032 6042 6101 6125 6154 6166

6203 6214 6246 6248 6308 6327

6364 6368 6399 6436 6523 6525

6561 6581 6659 6660 6695 6703

6761 6762 6787 6790 6844 6859

6862 6887 6927 6934

7018 7024 7044 7069 7076 7105

7107 7151 7179 7187 7199 7232
7291 7294 7298 7316 7345 7354
7365 7366 7377 7410 7444 7482
7492 7513 7534 7538 7541 7545
7582 7591 7636 7659 7661 7764
7772 7773 7777 7797 7799 7812
7859 7893 7913 7916 7953 7977
7990

8044 8021 8025 8026 8407 8135
8140 8141 8154 8165 8179 8405
8215 8221 8234 8298 8319 8322
8338 8374 8381 8434 8460 8467
8499 8510 8538 8538 8564 8585
8634 8687 8698 8699 8708 8770
8778 8833 8854 8855 8859 8869
8879 8899 8905 8925 8929 8941
8956 8965 8979 8989 8991 8994
8998

9026 9032 9040 9048 9070 9146
9167 9176 9181 9214 9265 9268
9337 9342 9356 9358 9360 9388
9391 9410 9442 9443 9452 9470
9515 9524 9535 9594 9625 9734
9739 9752 9765 9816 9843 9844
9869 9933 9983

10000 10024 10061 10063 10074 10076
10096 10113 10140 10206 10208 10228
10232 10239 10243 10256 10321 10400
10414 10421 10434 10438 10444 10553
10557 10580 10606 10706 10709 10717
10759 10798 10804 10807 10833 10846
10925 10935 10974 10992

11005 11016 11033 11035 11047 11059
11073 11115 11140 11208 11209 11270
11289 11301 11310 11339 11347 11382
11384 11408 11417 11440 11460 11489
11495 11555 11587 11590 11610 11614
11636 11665 11672 11677 11679 11688
11694 11697 11709 11715 11736 11764
11802 11879 11885 11983

12020 12045 12098 12099 12112 12120
12146 12197 12230 12246 12256 12263
12352 12390 12429 12450 12473 12475
12522 12582 12585 12612 12626 12641
12627 12699 12738 12769 12793 12797
12818 12850 12854 12861 12883 12906
12922 12991

13007 13030 13093 13115 13139 13445
13184 13190 13259 13260 13272 13284
13320 13349 13356 13357 13366 13387
13393 13406 13407 13435 13450 13490
13564 13571 13594 13655 13668 13680
13688 13722 13717 13753 13770 13772
13822 13823 13841 13852 13862 13866
13901 13908 13910 13945 13991

14049 14123 14125 14128 14140 14160
14173 14195 14212 14232 14253 14258
14276 14283 14316 14322 14327 14374
14478 14521 14531 14584 14591 14592
14616 14624 14638 14647 14653 14730
14735 14791 14811 14838 14865 14886
14917 14935 14946

15034 15089 15112 15140 15188 15205
15246 15273 15325 15326 15333 15395
15401 15412 15416 15428 15439 15440
15476 15499 15502 15519 15536 15590
15611 15621 15642 15706 15715 15741
15759 15764 15787 15817 15824 15826
15836 15840 15855 15885 15895 15957
15963 15994

16002 16048 16031 16034 16062 16077
16078 16098 16117 16202 16263 16301
16319 16324 16345 16372 16377 16378
16385 16406 16458 16477 16485 16555
16575 16584 16614 16622 16646 16660
16665 16705 16714 16758 16770 16820
16841 16871 16872 16877 16885 16920
16969 16989 16992

79 17119 17183 17215 17308 17339
17345 17375 17424 17442 17447 17464
17468 17486 17491 17520 17546 17570
17578 17614 17626 17637 17665 17763

17784 17813 17831 17835 17852 17854
17869 17890 17983 17976
18019 18050 18055 18057
18201 18205 18217 18237
18306 18308 18313 18318
18367 18392 18395 18397
18615 18624 18633 18656
18765 18767 18799 18907
18953 18996

19018 19036 19037 19060 19065 19094
19100 19241 19283 19284 19306 19312
19328 19339 19351 19393 19395 19396
19437 19460 19472 19483 19485 19534
19563 19579 19584 19603 19614 19625
19673 19683 19696 19707 19720 19764
19767 19768 19796 19805 19807 19827
19841 19845 19848 19854 19858 19887
19894 19906 19915 19968 19971 19995

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 28 de Agosto de 1868, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 20,000, á 20 escudos, divididos en vigésimos, á un escudo cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 60,000 escudos, el 2.º de 20,000 y el 3.º de 10,000.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Luis, Obispo, y San Magin, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Bernardo, abad y fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del primer monasterio de Señoras Salesas Reales, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde vísperas solemnes de Santa Juana Francisca Fremiot, terminando con la reserva. También se cantarán vísperas solemnes á Santa Juana Francisca Fremiot en las Salesas Nuevas.

En la iglesia de monjas bernardas del Sacramento, se celebrará al glorioso San Bernardo, su fundador, con misa mayor, manifiesto y sermon, y por la tarde completas y reserva. También se celebrará al mismo santo en la iglesia de Señora Calatrava.

Continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia y dirá el sermón don Manuel Ordoñez.

También continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en la parroquia de San Ildefonso y será orador D. Basilio Sanchez Grande.

En la parroquia de San Pedro, prosigue la devota novena del glorioso San Roque y predicará D. Esteban Rodrigo Labarta.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Agosto de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	705.86	8.8	11.0	N. N. E.	Despej.
9 m.	706.37	15.8	19.7	E.	Alg. nb.
12 m.	705.75	20.6	25.8	O.	Nubes.
3 p.	705.00	20.4	25.4	S. O.	Cubier.
6 p.	704.74	18.7	23.4	O. S. O.	Nubes.
9 n.	703.54	15.4	19.2	O.	Alg. nb.

Temperatura máxima del día... 22.5
Temperatura máxima al sol... 29.8
Temperatura mínima del día... 8.5

Evaporación en las 24 horas... 6.7 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.
DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Badajoz, Oviedo y Salamanca.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.
5,144 arrobas de trigo.
3,751 idem de harina.
8,751 idem de carbon.
143 vacas, que componen 54,991 libras de peso.
621 carneros, que hacen 44,764 libras de id.
PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada nueva de 3,600 á 4,200 escudos fanega.
Trigo vendido..... 1,678 escudos.
Precio medio..... 7,840 escudos.
Madrid 18 de Agosto de 1868.—El alcalde corregidor, el marqués viudo del Villar.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 18 de Agosto de 1868.
FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-75 pequeños; no publicado, 32-90 d.; á plazo, 32-80 fin cor. fir.
Idem del 3 por 100 diferido, no publicado, 31-90 p.
Deuda del personal, no publicado, 26-50.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-60 p.
Idem id. de la segunda serie, publicado, 93-20.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 reales no publicado, 83-50 p.
Idem id. de á 2,000 rs., no publicado, 93-50 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 reales, no publicado, 90-50 d.
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, no publicado, 81-50 d.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 reales, no publicado, 70-25.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853, de á 2,000 rs., no publicado, 69-00 p.
Idem del Canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, por d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., no publicado, 64-80 d.
Idem id. nuevas de á 2,000 rs., publicado, 64-10.
Idem id. de á 2,000 rs., publicado, 64-25.
Acciones del Banco de España, no publicado, 139-50 p.
CAMBIOS.
Londres á 90 días fecha 49-05 d.
Paris á 8 días vista, 5-11.
BOLSAS EXTRANJERAS.
Londres 17 de Agosto.—Consolidados, 93 1/8
Paris 17 de Agosto.—3 por 100, á 70-65.

MADRID: 1868.
Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

CHOCOLATES.

FABRICA MODELO DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

PROVEEDORA DE SS. MM. Y OTROS SOBERANOS.

PREMIADA CON DIEZ MEDALLAS.



CHOCOLATES.

Abundantisimo surtido, desde 5 rs. hasta 48 rs. libra de 460 gramos. Sabido es que los productos tan acreditados de esta Compañia son muy superiores en sus clases, relativamente á sus precios.

La clase titulada *Atemperante* conviene mucho para viaje y para los temperamentos delicados. Este exquisito chocolate ofrece la ventaja de poder gastarse crudo, siendo así aun mas agradable al paladar que deshecho.

Cafés tostados sin evaporación: Cinco clases, á 6, 8, 9, 10 y 16 rs. libra de 460 gramos. Almacén de tes, desde 12 hasta 72 rs. la misma libra.

Tapioca, sagu, arrow-root: clases selectas, á 8, 6 y 14 rs. libra de 460 gramos.

Depósito GENERAL EN MADRID: CALLE MAYOR, 18 y 20.—SUCURSAL, MONTERA, 8.

ACEITE DE HOGG

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrófulas, crónicas reumáticas, enflaquecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.

Desconfiar de las falsificaciones. Exigir la marca de fábrica que lleva este anuncio y que cubre la espalda de cada frasco triangular.

Vénia al por mayor en París, 3, rue Castiglione.

Depositos en España: farmacia Jose Simón; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, arro los pedidos.

EL PROGRESO

RELIGION

Conferencias del R. P. Félix en 1868.
Se vende este folleto de 471 páginas á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en la administración de «El Pensamiento Español» ayo, 38 y 40.

LA MAQUINARIA AGRICOLA.

Tragineros, 32, frente al Botánico, Madrid.

PRENSAS PARA UVA.